



Remesas de los peruanos en el exterior

Gonzalo García

Director del Banco Central de Reserva del Perú

Síntesis: La búsqueda de mejores condiciones de vida ha incrementado la movilidad internacional de trabajadores. Del ingreso generado por el trabajo de los inmigrantes, una parte retorna a los países de origen bajo la forma de remesas. Esta transferencia de dinero ha crecido muy rápidamente en los últimos diez años, convirtiéndose en una de las principales fuentes de financiamiento de los países que viven en pobreza. En el Perú, el crecimiento de remesas ha sido vertiginoso, ascendiendo en 2004 a 1 400 millones de dólares.

Gonzalo Gil, Subgobernador del Banco Central de España, relata en una conferencia de autoridades monetarias que el último censo de no-nacionales realizado en España ha identificado a más de 84 mil inmigrantes peruanos entre los empadronados por el conteo de 2003¹.

Testimonio doloroso fue el atentado del *11 M* (Madrid, 11 de marzo de 2004), que tuvo entre sus víctimas a un significativo grupo de latinoamericanos, entre los cuales figuraban algunos compatriotas.

Nuestros paisanos son parte del ejército de extranjeros que reside y labora en España, de los que el 40 por ciento son latinoamericanos.

Desde lejos primera mayoría entre los inmigrantes a España, los latinoamericanos duplicamos el número de africanos, triplicamos a los centroeuropeos y somos varias veces más que otros grupos de la diáspora que mora en la madre patria, incluyendo a los propios europeos.

Estimaciones convergentes suponen dos millones seiscientos mil peruanos en el exterior, una gran parte de ellos viviendo en los Estados Unidos. También hay compatriotas que han emigrado a Francia e Italia y al resto de Europa; a países limítrofes como Chile, a la Argentina o Venezuela. Una encuesta reciente cree haber descubierto que 76 por ciento de los peruanos consultados se quiere ir.

Pero este “quinto suyo”, este fenómeno de la inmigración, no es solo peruano. Lo mismo ocurre con los nacionales de Honduras, El Salvador, República Dominicana, Nicaragua, Ecuador, entre otros vecinos. Y en los continentes de los países de la pobreza.

Es una diáspora mundial.

Hay, entonces, una enorme movilidad internacional de trabajadores, acentuada porque el mundo sigue polarizado entre países ofertantes y naciones demandantes de fuerza de trabajo.

De un lado, están los inmigrantes de las naciones empobrecidas del sur y, de otro, los países receptores de mano de obra para actividades intensivas en fuerza de trabajo. Así lo revela la concentración de los flujos de transferencias hacia el sur de cinco naciones afluentes: Estados Unidos, Arabia Saudita, Alemania, Suiza y Francia.

¹ Cifra exacta: 84, 427 empadronados, de los cuales, 71,245 tienen tarjeta de residencia. Fuente; INE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España..



Remesas de subsistencia

Del ingreso generado por el trabajo de los inmigrantes, una parte retorna a los países de origen bajo forma de remesas. Dinero para la subsistencia de la familia del emigrante, los padres, la esposa y los hijos.

A escala mundial, América Latina recibe el 36.9% del total de remesas enviadas desde el norte a los países del sur. Estimaciones recientes de un vasto estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) acercan la cifra a 45 mil millones de dólares anuales.

Andre Icard, secretario general del Banco de Pagos internacionales reveló en la Conferencia de Gobernadores de Bancos Centrales del continente y España del Cemla realizada en Colombia a fines de abril 2005, que, luego de América Latina, el segundo gran receptor mundial de remesas es el Asia del sur (32.7%), seguido del Asia del Este y el Pacífico (20.3%), después viene el Medio Oriente y África del norte (17%), destacando también el África subsahariana.

Vista desde la perspectiva del país receptor de mano de obra, la remesa es una salida de capitales, es una transferencia en cuenta corriente que se registra como pago en la balanza. Mirada desde la contabilidad del país receptor de los fondos, la remesa es un ingreso de capitales que fortalece la posición financiera externa.

¿Importa? Claro que sí.

Hay países, como Honduras o El Salvador, en que las remesas equivalen al 17 por ciento del PBI, o donde se comparan a la mitad de las exportaciones, como Nicaragua; México computa 16 mil millones anuales.

Lo que es significativo, además, es el violento crecimiento del flujo de remesas entre 1990 y 2000. No queda duda, ante la magnitud de las cifras de la migración, del inmenso fracaso del modelo económico vigente durante ese periodo. El continente votó con los pies en polvorosa, contra el recetario neo-liberal, impotente ante la crisis.

Aquí mismo, en Perú, se observa un vertiginoso crecimiento de remesas desde 1990. En 2004 ascendió a los 1,400 millones de dólares (2004), con lo que la gente habría devenido en uno de nuestros principales productos de exportación, dicho con amarga ironía, por cierto.

La tendencia de crecimiento de las remesas del exterior entre 1990 y 2004 también se compara a la evolución de los flujos de inversión directa extranjera; mejor todavía, a la debilitada ayuda exterior oficial neta o a los insuficientes flujos de capital vehiculados por los mercados financieros.

Cruel paradoja, una de las principales fuentes de financiamiento del sur son los brazos y espaldas mojadas de sus connacionales expatriados. De allí la notoria importancia que han adquirido la medición y el método de evaluación de la remesa.

¿Son estrictamente transferencias? ¿O hay un destino a la formación de activos, de capital?
¿Cuáles son los costos de esas transferencias? ¿Cuántas son formales?



Diversos instrumentos de análisis han sido propuestos para mejorar el costo de intermediación.

Un grupo de trabajo formado por los bancos centrales de Italia, Estados Unidos, Brasil, México, Filipinas, Sri Lanka, Turquía, Alemania, Hong Kong y el Banco Central Europeo, apoyado en el FMI, el BID, el Banco Mundial, el Banco de Asia, entre otros, y liderado por el Banco de Pagos de Basilea, tiene la tarea de identificar las restricciones existentes al flujo de remesas. Por ejemplo, el difícil acceso de un emigrante a instituciones financieras, bajos niveles de capacitación usuaria en transacciones financieras, costo de los servicios de empresas de transferencias, ineficiencias técnicas diversas, barreras regulatorias, carencia de estadísticas, pobreza de los marcos legales.

Se trata, entonces, de establecer un marco regulatorio, universal y general, construyendo estándares internacionales adecuados al proceso de envío y recepción de fondos y de las necesarias infraestructuras para hacerlo.

Queda entero, empero, el análisis de las causas de este impresionante desplazamiento de poblaciones, trama subyacente a la construcción de un mercado mundial del trabajo.